

recibió la noticia de la evacuación de Lima por el virrey, y juntamente una carta de San Martín en que le recomendaba que no comprometiese combate mientras no tuviera completa seguridad de vencer, y que si era buscado por el enemigo se retirase hacia el norte por Pasco ó hacia Lima por San Mateo (15). Para mayor confusión, el general en jefe, no le daba noticia alguna de los movimientos del virrey, y se limitaba á insinuarle, que dejando á los enemigos de su propia cuenta, privados de toda comunicación marítima y en el centro de un país que los rechazaba, no tardarían en verse anulados (16). Esta comunicación paralizó los bien concertados planes del general de la sierra.

## V

Dejemos hablar al mismo Arenales en este trance. « A las » 5 de la mañana, con el pie en el estribo en el alcance de » la vanguardia al punto de Iscuchaca, he recibido la de V. » del 6, y con ella dos extremos opuestos. Me dice que los

(15) La cronología de Arenales en su « Mem. Hist. », está equivocada de un día. Dice que el 10 de julio de 1821 salió la vanguardia de Jauja, que el 11 estaba la reserva en Concepción, el 12 en Huancayo y que el 13 á las 2 de la mañana se recibió la noticia de la evacuación de Lima y la carta de San Martín á que se hace referencia en el texto. Mientras tanto, en carta del general Arenales, que se citará más adelante, de fecha 12 de julio en Huancayo, escribe á San Martín haber recibido la suya á las 5 de la mañana con el pie en el estribo y cuando ya estaba en marcha su división para reunirse con la vanguardia y marchar en busca del enemigo. — Además en otra carta inédita que original tenemos á la vista de fecha 12, avisa á Arenales haber recibido una segunda de San Martín que le da más luces acerca de la situación del cuerpo, y que obrará de conformidad á sus instrucciones.

(16) Arenales : « Mem. Hist. », pág. 93.

» enemigos acabaron de abandonar Lima y se dirigían á la » sierra. Ni siquiera me indica qué rumbo hayan tomado. » En esta duda, si vienen á reunirse con Canterac, no puedo » hacerles frente arreglándome como debo á sus prevencio- » nes. Si vienen á caer sobre mi flanco y retaguardia, debo » retroceder, hasta el punto en que deje franca mi retirada. » Siento este acontecimiento por las consecuencias que pre- » cisamente vamos á tocar, muy á costa nuestra y de los sa- » crificios del país. Hablo con franqueza. ¿ Que ganará nues- » tro ejército con entrar á Lima á apestarse y acabar de » destruirse, cuando con grande actividad podía estar ya » convalecido en las inmediaciones de la sierra? ¿ Que suce- » derá de las tropas de esta división con mil y quinientos » reclutas, si tienen que hacer una deshonrosa retirada para » donde le esperan los hospitales y el sepulcro? Doloroso es » tener que hablar en estos términos! Estas expresiones no » tienen ningún espíritu de reconvención; y sólo son impul- » sadas por el sentimiento de que nuestra empresa va á pos- » tergarse incalculablemente ó á poner en duda nuestro » feliz éxito. Ya me parece que veo á ese nuestro ejército » que embelesado en Lima, no se acuerda, al menos por lo » pronto, de otras cosas que nos traerán amarguras, conten- » tándose por ahora con calcular, que la división de la » sierra debe batir y acabar con los enemigos, para después » decir, si tenemos contraste, que por qué abandonamos la » sierra, como lo dijeron antes aun aquellos que votaron » por que debía reunirse al ejército. Lo bueno es que estoy » cubierto con mis comunicaciones y con sus preceptos » que obedezco ciegamente. Á otra cosa. Si en mi lenta » retirada me encontrase con la fuerza de retaguardia, » la batiré, y procuraré sostenerme lo que pueda, y si me » viene refuerzo que lo espero muy remotamente ó nunca, » tal vez podamos remediar algo; pero si no, la divi- » sión va á perderse con su retirada á la costa. Sea lo que

» Dios quiera » (17). Arenales veía más claro que San Martín.

Pocas horas después recibió Arenales otra carta de San Martín en que al darle algunas explicaciones respecto de sus planes y de los movimientos del enemigo, le decía, que su objetivo inmediato era la rendición del Callao, repitiéndole sus anteriores recomendaciones. Arenales repuso: « Su carta » me da más luces que las que yo tenía. Aunque mis pensamientos son desemejantes con los que V. me inspira, podré acertar á obrar mejor en conformidad con los designios » que nunca quisiera contrariar. Si los enemigos me fuerzan » á retirarme, ha de ser en regla, sin que se burlen de esta » división. Como pueda lograrles algún lance de los que » busco en mis movimientos, unos ficticios y otros verdaderos, he de aprovechar la ocasión con fruto. Este es mi » intento: procuraré siempre consultar con la prudencia: » pero ni por falta de fibra ni por atolondramiento me la » han de llevar. Supuestas las advertencias que me hace » acerca del batallón núm. 11 (de refuerzo), sería conveniente » que todas las partidas de guerrillas se recuesten sobre mí » por Yaulu. En tal caso, emprenderé una guerra distinta » de la que en el día puedo hacer, para llamar la atención » de los enemigos por diversas partes, y confundirlos para » que se vayan destruyendo, sin poder reponerse » (18).

En el conflicto en que se hallaba Arenales reunió una junta de guerra para aconsejarse. Hizo presente: que tenía la probabilidad de vencer á Canterac forzando sus marchas, pero ante las instrucciones confidenciales del general y en la incertidumbre de la dirección que llevaba la columna del

(17) Carta reservada de Arenales á San Martín de 12 de julio de 1821, apud Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 184 (nota).

(18) Carta de Arenales á San Martín de 12 de julio de 1821 en Huancayo. M. M. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 3.)

virrey, no podía cargar con tan grave responsabilidad obrando por su propia inspiración. La discusión se entabló sobre dos bases conjeturales: ó bien el virrey se hallaba en aquel momento sobre alguno de los pasos de la cordillera, de San Mateo, Yaurochirí ó Yauyos, ó había seguido el movimiento de Canterac. En el primer caso, la división de la Sierra podía ser cortada, dirigiéndose el virrey á Jauja ó Huancayo, y se encontraría entre dos fuertes cuerpos de ejército. En el segundo caso, Canterac amagado, podía evitar el lance y replegar sobre el virrey que le seguía, afrontando así fuerzas igualmente superiores y reunidas. Acordóse al fin el regreso á Huancayo (19).

Mientras tanto, hé aquí la situación en que se encontraba Canterac y de La Serna. Salido Canterac de Lima el 25 de junio siguiendo el camino de Lanahuná, atravesó la cordillera por Huancavelica casi al mismo tiempo que Arenales marchaba á su encuentro, sin noticia de la posición y fuerzas de éste, ni de la fuerza de Carratalá que se había replegado á Huamanga, como antes se explicó. En el tránsito había experimentado considerables bajas por muertes, rezagados y desertores, y al transponer la cumbre, su tropa y sus cabalgaduras se hallaban en el más lamentable estado y sin víveres ni forrajes, á punto de no contar con 1,500 hombres en condiciones de batirse, y no poder esquivar el lance si era atacado (20). Él mismo ha confesado, que no sabe por qué Arenales no lo atacó en tan crítica situación, y se asombra de su retirada cuando tenía por cierta su derrota (21). Por lo que respecta á La Serna, salido el 6 de julio de Lima, penetró

(19) Arenales: « Mem. Hist. », pág. 94-95.

(20) Camba: « Memorias », pág. 599-600. — Torrente: « Hist. de la Indep. H. A. », t. III, pág. 165. — Arenales: « Mem. Hist. », pág. 98-99.

(21) Arenales: « Mem. Hist. », cit., pág. 99.

á la sierra por Yauyos, como queda dicho. Esta quebrada es la más fragosa de la cordillera occidental, y lo mismo que la contigua de Yaurochirí conduce directamente á Jauja. Los naturales de estas dos quebradas estaban insurreccionados : retiraron los víveres y ocuparon en son de guerra los ásperos desfiladeros, rechazando por tres veces á los españoles con gruesos peñascos desprendidos de lo alto de las montañas inaccesibles. La Serna ante esta resistencia, vióse obligado á retroceder con bastantes pérdidas y echar al río algunas piezas de artillería y pertrechos que no le era posible salvar por falta de animales. Volvió á desandar su camino desde el promedio de la quebrada y tomó el de Lanahuaná antes seguido por Canterac (22), á quien se reunió el 4 de agosto. Las pérdidas en el paso de la cordillera fueron tan considerables, que ambos cuerpos de ejército, apenas alcanzaban á formar 4,000 hombres, incluso los enfermos (23).

## VI

Simultáneamente Arenales se replegaba á Huancayo. Aquí le esperaba otra sorpresa. El general de la sierra había contado con la eficaz cooperación de las guerrillas que ocupaban las avenidas de Lima á la sierra y los pasos de la cumbre de la cordillera, que según el tenor de sus instrucciones, debían « obedecerle ciegamente ». Pocas horas después de la carta de San Martín que paralizaba sus planes, recibió un pliego del comandante Villar que dirigía esas guerrillas, en que le avisaba haber recibido orden directa del general en jefe para

(22) Arenales : « Mem. Hist. », p. 116-117.

(23) Torrente : « Hist. de la Revol. H. A. », t. III, pág. 168, repetido textualmente por Camba : « Memorias », t. I, pág. 399.

acercarse á la capital á fin de prevenir los desórdenes consiguientes á su desocupación, prescindiendo de hostilizar la columna del virrey. No había ya nada que esperar de la costa ; el enemigo se retiraba sin ser eficazmente perseguido, maniobrando libremente, y en combinación ó reunido á Canterac, todo el ejército de Lima venía compacto sobre la sierra. Arenales se replegó hacia el norte, á tiempo que la vanguardia realista aparecía á las inmediaciones de Huancayo, Río Grande por medio, sobre los altos de Moya (17 de julio), y esperó al enemigo en Concepción en actitud de combate ; pero Canterac no se decidió á avanzar. El 19 ocupó la villa de Jauja. Su resolución era mantenerse á todo trance en la sierra. En este día, dictó un informe motivado, en que recopilaba todas sus observaciones anteriores, y hacía presente : 1.º Que al abrirse la campaña de la sierra, habíase hecho entender á todos sus habitantes, que no serían abandonados, en consecuencia de lo cual se habían comprometido, y que la retirada de la división, — salvo que fuese exigida por consideraciones de un orden más imperioso, — produciría un desánimo de que los españoles sacarían partido ; 2.º Que si la división pasase al occidente de la cordillera, se pronunciaría la deserción de los naturales, que formaban la mitad de su fuerza en número de 2,000 soldados jóvenes, mientras que, manteniendo el terreno y auxiliado con los artículos de guerra necesarios, aumentaría inmediatamente las fuerzas á un número considerable ; 3.º Que el enemigo iba á quedar en el caso de la retirada, en pacífica posesión de un vasto territorio, de numerosas poblaciones y cuantiosos recursos, mientras la capital continuaría privada de éstos, y con poca diferencia en no mejor situación que cuando estaba en poder de los españoles ; 4.º Que reconcentrando todas las fuerzas en Lima, no tardarían en ser contagiadas por la lasitud ; el espíritu marcial declinaría, la disciplina se relajaría, las tropas sucumbirían á las enfermedades provenientes del clima, y en

definitiva, sería difícil sacar de la capital la mitad de los soldados que hubiesen entrado á ella (24). Arenales hablaba como un profeta.

En la noche del día en que dictaba este informe, recibió nuevas comunicaciones de San Martín, en que le daba noticia de la marcha de La Serna por Yauyos, y le reiteraba por tercera vez sus terminantes prevenciones de esquivar todo compromiso serio, indicándole los diversos caminos por donde podía ejecutar su retirada, lo que dejaba á su elección (25). Simultáneamente recibía comunicaciones de Necochea en que le avisaba que La Serna se había internado por la quebrada de Yauyos, á la vez que recibía parte de haber sido rechazado

(24) Seguimos el resumen que de este informe da Arenales en su « Mem. Hist. », pág. 102-104, á que asigna la fecha de 19 de julio de 1821, sin dar su texto. — Con diferencia de 24 horas, — el 18 de julio de 1821 — San Martín hacía publicar en el núm. 2 de la « Gaceta de Lima Independiente », un *Artículo de oficio*, en que decía: « Desde que el » ejército enemigo tomó medidas para abandonar la capital, el general » en jefe del ejército libertador expidió sus órdenes para frustrar los cál- » culos de los opresores. Ellos se lisonjeaban de concentrar sus fuerzas » en la sierra y destruir las tropas del general Arenales; pero S. E. se » ha propuesto no aventurar la suerte del Perú al éxito de una batalla: » ha tenido la satisfacción de recibir comunicaciones del señor Arenales » con fecha 12 del corriente, en las que acusa recibo de las últimas ins- » trucciones consiguientes á los movimientos de los enemigos, y dice, » que todo está dispuesto y pronto para replegarse oportunamente » y coadyuvar á la defensa de la capital, que será ya defendida á todo » trance. S. E. está tomando disposiciones eficaces para que el ejército » enemigo, colocado en el centro de pueblos que detestan la tiranía, » quede aislado allí mismo ». — En el núm. 5 de la misma *Gaceta* de 23 de julio, se rectifica la versión de esta noticia dada por el periódico *El Consolador*, en cuanto « á que la división de la sierra se replegase á la » capital por orden del general en jefe, siendo así, que lo dicho era, que » estaba pronto á replegarse, caso que el enemigo pudiese retrogradar », lo que indicaría vacilación ó confusión. Pero en el núm. 7 de la *Gaceta* de 1.º de agosto, se dice terminantemente: « El general Arenales, con- » secuencia con los planes del General en jefe y en virtud de órdenes que » tenía, se ha replegado á esta parte de la cordillera, cubriendo con su » división la quebrada de San Mateo ».

(25) Carta de Arenales á San Martín de 20 de julio de 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 3.)

y que retrogradaba hacia Cañete. Arenales suponía que Necochea se hubiese mantenido en observación de los movimientos de la columna enemiga que perseguía, ó al menos permanecido en el valle de Cañete, y no podía persuadirse que el virrey retrogradara sin encontrarse con aquél, desde que nada le decía sobre el particular por lo que se inclinaba á creer racionalmente, que La Serna se hubiese recostado sobre su izquierda para tomar el camino del paso Yaulu en la cordillera (26). Aquí se ve patente el error capital que cometió San Martín al no perseguir activamente á La Serna, y la falta de detalle de no observar siquiera sus movimientos al abandonar su caballería en el valle de Cañete. (Véase cap. XXIX, § XII). Inducido Arenales en error por esta falta, arregló sus marchas y tomó sus medidas.

Conciliando las órdenes de retirada con su anhelo de hacer algo útil, resolvióse á tomar el camino de Yaulu con el designio de buscar á La Serna y batirlo antes que se reuniese con Canterac, siempre en el supuesto de que el virrey seguía esa dirección. Al efecto, se posesionó del puente de la Oroya al norte de Jauja, y franqueando el Río Grande al occidente, se situó en el páramo de Cachicachi (27). El 23 estaba en el fondo de la quebrada de Yaulu, que conduce igualmente á la quebrada de Yaurochirí y á la de San Mateo, según se explicó antes. Aquí recibió la noticia de que el virrey había contramarchado y dirigiéndose á Huancavelica en pos de Canterac. Dirigióse entonces hacia el oriente de la cordillera para tomar la quebrada de San Mateo á fin de establecerse en una posición más segura y dar descanso á sus tropas fatigadas, desnudas y descalzas, que habían marchado varios días por entre la nieve

(26) Carta de Arenales al coronel Mariano Necochea de 20 de julio de 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 3.)

(27) Carta de Arenales á San Martín en Cachicachi, de 20 de julio de 1821, cit. M. S. — Cartas del mismo al mismo de 21 y 22 de julio en la Oroya. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 3.)

y bajo nevadas. Aquí le esperaba la última de las sorpresas. San Martín, reaccionando sobre sí mismo, comprendía como en la primera campaña de Arenales, el error de abandonar la sierra, y le prevenía, que era preciso se sostuviese en ella, aunque con la recomendación de no comprometer acción desventajosa, prometiéndole reforzarlo y auxiliarlo con todo lo necesario. Arenales contestaba con razón, con cierta ironía amarga : « No puedo dejar de admirar esta » advertencia, y me es sensible no poder conciliar, como qui- » siera, mis operaciones con sus deseos. Dije con repeti- » ción, lo digo y lo diré siempre, que si esta fuerza salía una » vez del centro de la sierra, y llegaban á ocuparla los ene- » migos, no seríamos capaces de recobrarla. Tengo bien pre- » sente, que en una de sus comunicaciones me decía V. en » contestación, que poco le importaba perder la sierra en » comparación con otras meditadas medidas. Pero dejemos » este punto : no me toca, ni trato de inculcar sobre las dis- » posiciones de mi superior. Conozco que, rigurosamente y » sin remedio debemos adoptar otro sistema de guerra, por » otros lugares y con distintos designios. Por mi parte, yo » estoy bien desengañado, de que á pesar del empeño que he » puesto en observar lo que se me prevenía, todo, todo recae » contra mi opinión. Bien conozco, y le significué antes á V., » que si me dejaba estar en la sierra, y sucedía algún infor- » tunio ó desventaja, lo había de pagar yo ; y si me retiraba, » del mismo modo. Convencido de que debo hacer lo que se » me manda, prefiero no obstante consultar lo más conve- » niente al buen éxito de nuestra empresa, aunque mi opi- » nión, mi crédito y mi persona padezcan » (28).

La prevención de San Martín, que oportunamente habría

(28) Carta de Arenales á San Martín de 27 de julio de 1821 en San Juan de Matucana, M. S. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 3.)

decidido á Arenales á permanecer en la sierra, llegaba tarde, como la contraorden en la anterior campaña. No era posible reconquistar las posiciones perdidas sino abriendo una campaña formal de ejército contra ejército. La guerra divisionaria se había hecho imposible, ó por lo menos muy difícil y sin resultados. Además, como lo había previsto Arenales, la mayor parte de los naturales de la sierra habían desertado en la retirada, y su división, desprovista de lo necesario para emprender operaciones, estaba reducida á poco más de la fuerza con que abriera su expedición. Esto mismo representó Arenales oficialmente. Empero, dando forma práctica á su insinuación de « sostener la guerra por otros caminos y con otros designios », propuso un nuevo plan : — marchar con su división al puerto de Ancón, embarcarse allí en los transportes del ejército y dirigirse á Pisco ó puertos intermedios, á fin de hostilizar las costas del sud, con la mira de posesionarse de Arequipa y del Cuzco, y aun del Alto Perú, aunque fuese á costa de un combate, para tomar así por el flanco y la retaguardia al ejército enemigo situado en Jauja y Tarma, debiendo mientras tanto el grueso del ejército independiente operar de un modo análogo sobre Pasco y las alturas de la Oroya. Este plan, que en su sentir, podía dar la pronta terminación de la guerra, tenía por objeto preservar la fuerte división de la sierra de un desmembramiento y disminución sensible; pero por si esto no pareciese bien, pedía órdenes para ir con su división á tomar por asalto el Callao, las que cumpliría en el momento, para quitar ese estorbo al ejército. « Lo que importa, sobre todo, acababa diciendo, es no que- » darnos quietos, porque los enemigos no lo estarán un » instante » (29). Volvía á hablar Arenales, como un general, como un profeta y como un héroe.

(29) Arenales : « Memoria Histórica » etc., pág. 131-136.

El ayudante de Arenales, portador de estos despachos, y encargado de dar informes verbales, encontró á San Martín en su gabinete de trabajo, rodeado de gran cantidad de mapas y papeles. El general informöse minuciosamente de todo, y se convenció de la imposibilidad de que la división volviera á la sierra. Al día siguiente ordenó á Arenales que se replegase á Lima, y le escribió confidencialmente, que el Callao estaría pronto en su poder, y en cuanto á lo demás discutirían sus planes y otros que tenía entre manos. En consecuencia, la división entró en triunfo, con más de mil hombres de baja de los que había sacado de Jauja. El general de la sierra, se sustrajo modestamente á toda demostración pública, entrando de particular á Lima, en momentos en que se juraba la independencia del Perú.

Así terminó la segunda campaña de la sierra. « De este modo, — como lo observa un testigo presencial que militaba en las filas independientes, — los patriotas abandonaron las provincias del interior, de las que tomaron tranquila posesión los enemigos en divisiones aisladas; y este incomprensible error de parte de los patriotas, compensó á sus enemigos de la pérdida de Lima » (30). Este error debía costar cuatro años más de guerra.

---

(30) Miller : « Memorias » etc., t. I, pág. 321.

## CAPÍTULO XXXI

### EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ

(Expedición de puertos intermedios)

AÑO 1821

Los puertos intermedios. — Planes de Cochrane. — Tentativas para tomar el Callao por sorpresa. — Conjuraciones tramadas al efecto. — Nuevos planes de Cochrane. — Filiación de la expedición de puertos intermedios. — Desembarco en Pisco. — Retrato de Miller. — Conjuración de Lavin en el Cuzco. — Las tercianas. — Reembarco de Pisco. — Ataque y toma de Arica y Tacna. — Landa y Portocarrero. — Miller toma la ofensiva. — Acción de Mirave. — Resultados de la campaña de Miller. — Repliegue de Miller sobre Tacna. — Suspensión de hostilidades. — Reembarco de Miller. — Actos caballerescos de los beligerantes. — Nueva toma de Pisco. — Derrota de Santalla. — Miller se posesiona de Ica. — Terminación de la campaña. — Examen de la expedición de puertos intermedios.

#### I

Simultáneamente con el avance del ejército de Huaura sobre Lima, de la apertura de la segunda campaña de la sierra y el armisticio de Punchauca, se desarrollaron las operaciones de la expedición á puertos intermedios, de la que vamos á ocuparnos, para llevar de frente la narración de los sucesos hasta el momento de la ocupación de Lima por las armas independientes.

Lo que en el Perú se conoce bajo la denominación vaga de « puertos intermedios », son los que se hallan situados á lo largo de la costa del sud de Lima, escalas entre el Callao y